



Enrico Letta, decano de IE University y presidente del Instituto Jacques Delors

## 'Solo una UE más fuerte puede responder a la actual incertidumbre mundial'

Enrico Letta, ex primer ministro italiano y actual presidente del Instituto Jacques Delors, lidera una ambiciosa reflexión sobre el futuro del mercado único europeo en un momento clave para la Unión Europea. El pasado 27 de marzo tuvimos la oportunidad de escucharle en el IX Congreso de Cooperativas Agro-alimentarias de España, donde, en una conferencia magistral, desglosó las principales conclusiones de su informe sobre la integración económica de la UE, abordando los desafíos técnicos y políticos que obstaculizan la consolidación de un verdadero mercado común.

En esta entrevista concedida a Cooperativas Agro-alimentarias de España, Letta subraya, además, la necesidad de una acción política decidida y de un respaldo público firme para avanzar hacia una Europa más competitiva, cohesionada y estratégicamente autónoma. También analiza el papel del mercado único frente a los desafíos geopolíticos, como el proteccionismo global y la influencia estadounidense, defendiendo una mayor integración de los mercados de capitales y el fortalecimiento de la autonomía estratégica europea. La entrevista también profundiza en temas como la simplificación normativa, el impacto de la ampliación de la UE en sectores clave como el agroalimentario, y la importancia de garantizar que los beneficios de la integración lleguen a todos los territorios.

Letta concluye destacando que su informe no es un punto final, sino una llamada a la acción, una hoja de ruta para revitalizar el proyecto europeo desde una visión pragmática, inclusiva y ambiciosa.

### En su informe, defiende firmemente la integración de los mercados europeos porque está convencido de que mejorará la competitividad de la UE. ¿Cuáles son los principales obstáculos para avanzar en esta dirección?

La mayoría de los retos a los que nos enfrentamos son de carácter técnico. Entre ellos figuran la fragmentación, la coexistencia de normativas nacionales y europeas que se solapan, y la aplicación incoherente de las normas en los distintos Estados miembros. Estos problemas siguen generando incertidumbre en las empresas e impiden la plena realización de economías de escala. Sin embargo, estos obstáculos no son insuperables. Pueden abordarse mediante una política coherente y una actuación institucional decidida.

Pero, el verdadero reto es de naturaleza política. Muchos Estados miembros siguen aferrados a la creencia de que el mantenimiento de los mercados nacionales y la protección de las empresas nacionales garantizan la relevancia estratégica. Esto es una ilusión. En la economía global actual, sólo las empresas que operan a escala europea pueden ser verdaderamente relevantes. Y para que surjan tales empresas, necesitamos verdaderos mercados europeos, no 27 mercados nacionales.

Para crear el impulso político necesario, es esencial garantizar el apoyo público. Este apoyo sólo se mantendrá

si los ciudadanos, las empresas y las regiones perciben que los beneficios de una mayor integración se distribuyen equitativamente. Por esta razón, el Informe hace hincapié en la necesidad de vincular la integración de los mercados con mecanismos de cohesión sólidos, garantizando que todos los territorios -incluidas las zonas rurales y agrícolas- puedan acceder a las oportunidades creadas por el mercado único.

### Con la llegada de Donald Trump y su agresiva política internacional, ¿cómo debe posicionarse la UE para reforzar su autonomía estratégica?

Una Unión Europea más fuerte e integrada es la medida más eficaz para responder a la actual incertidumbre en el panorama mundial. Los beneficios económicos de una mayor integración en términos de competitividad, innovación y empleo superan con creces los costes que puedan derivarse de medidas proteccionistas externas. Un mercado único plenamente integrado permite a las empresas europeas operar a escala, reducir las dependencias estratégicas y absorber los choques externos, incluida la posible imposición de nuevos aranceles o barreras comerciales. En este sentido, avanzar en la integración económica de la UE no sólo es esencial para el crecimiento, sino también una palanca clave de influencia estratégica y de resistencia.

En este sentido, uno de los pasos más urgentes es la integración de los mercados de capitales de la UE, con vistas a reducir la dependencia estructural de la Unión respecto de EE.UU.. La creación de una Unión del Ahorro y la Inversión -tal como se defiende en mi Informe y propone la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen- permitiría canalizar el ahorro europeo hacia inversiones de relevancia estratégica, especialmente en apoyo de las transiciones ecológica y digital, la seguridad y la defensa, y la competitividad

industrial europea. En este contexto, resulta especialmente prometedora la reciente propuesta del ministro español de Economía, Carlos Cuerpo, de poner en marcha un "Laboratorio Europeo de Competitividad", en el que los Estados miembros que lo deseen unirían sus fuerzas para poner a prueba iniciativas concretas destinadas a avanzar en la integración de los mercados de capitales. Representa un planteamiento pragmático y con visión de futuro para impulsar la reforma, y ofrece un claro ejemplo de cómo la voluntad política y la cooperación pueden contribuir a liberar todo el potencial de la economía europea en un entorno mundial más incierto.

**Actualmente existe un debate sobre la simplificación de las normas, tanto para las empresas como para los consumidores. ¿Cree que la reducción de la regulación europea podría llevar a una proliferación de la regulación estatal? ¿Cómo podría abordarse la simplificación sin dejar de lograr una regulación europea sólida que fomente la integración del mercado único?**

El debate sobre la simplificación es oportuno y necesario. El objetivo debe ser reducir las cargas innecesarias para las empresas y los consumidores, preservando al mismo tiempo -e incluso reforzando- la integridad del mercado único. Por ello, el enfoque más eficaz y coherente de la simplificación es una mayor armonización a escala de la UE. Sustituir 27 regímenes nacionales diferentes por un marco europeo único es, por definición, una simplificación. La armonización crea seguridad jurídica,

favorece la igualdad de condiciones y refuerza la confianza en el mercado único.

Un ejemplo claro y con visión de futuro de este planteamiento es la propuesta de un 28º régimen: un marco jurídico europeo voluntario y plenamente armonizado al que podrían optar las empresas y que funcionaría en paralelo a los regímenes nacionales. Este régimen permitiría a las empresas -especialmente a las PYME- operar en todo el mercado único sin tener que navegar por 27 sistemas jurídicos diferentes. Se trata de una herramienta concreta para liberar el potencial de la integración, al tiempo que se consigue una simplificación tangible.

**En el contexto de la ampliación de la UE, ¿qué retos y oportunidades prevé para el sector agroalimentario, y cómo debe prepararse la Unión para una mayor integración del mercado único?**

La ampliación siempre ha representado una oportunidad estratégica para la Unión Europea, ya que refuerza su posición geopolítica, amplía su mercado interior y consolida sus valores fundacionales. Al mismo tiempo, también plantea importantes retos, sobre todo para sectores como el agroalimentario, profundamente integrado en los marcos presupuestario y normativo de la UE.

El sector agroalimentario es fundamental para el modelo europeo de desarrollo sostenible y cohesión territorial. Con una nueva ampliación, la Unión tendrá que garantizar





que la integración de los nuevos Estados miembros sea gradual, equilibrada y vaya acompañada de medidas de apoyo adecuadas. Esto incluye tanto disposiciones transitorias específicas como el refuerzo de las políticas de acompañamiento, como la Política Agrícola Común (PAC) y los fondos de cohesión.

En mi Informe subrayo la necesidad de que la ampliación esté estrechamente vinculada a la modernización y profundización del mercado único. En el caso del sector agroalimentario, esto significa garantizar la igualdad de condiciones en cuanto a normas de seguridad alimentaria, normas medioambientales y mecanismos de apoyo. También significa invertir en la capacidad administrativa y técnica de los países candidatos, para que la integración pueda llevarse a cabo de forma que se preserve la competitividad y la sostenibilidad para todos.

Al mismo tiempo, la ampliación ofrece importantes oportunidades: acceso a nuevos mercados, expansión de las cadenas de valor y mayor resistencia del sistema alimentario europeo. Un mercado único más amplio, si está bien preparado, puede generar crecimiento e innovación en las zonas rurales, tanto en los Estados miembros actuales como en los futuros.

Para prepararse, la Unión debe adoptar una estrategia de futuro que combine la convergencia reglamentaria, unos recursos financieros adecuados y una orientación política firme. A este respecto, el Informe propone la creación de un Fondo de Solidaridad para la Ampliación, un instrumento financiero específico concebido para

gestionar las externalidades de la ampliación y garantizar que, tanto los nuevos Estados miembros como los ya existentes, puedan adaptarse al nuevo equilibrio.

### **Su informe sobre el futuro del mercado único ha sido muy elogiado, ¿qué espera ahora?**

Los trabajos realizados en el marco del Informe han demostrado que existe un amplio consenso sobre la importancia estratégica de relanzar el Mercado Único como piedra angular de la competitividad, la sostenibilidad y la cohesión de Europa. La siguiente fase es ahora la aplicación.

Para ello habrá que traducir las propuestas en iniciativas legislativas y políticas concretas, y aquí el debate se hará inevitablemente más complejo e intenso. Como siempre, el reto está en los detalles: equilibrar los distintos intereses, garantizar la coordinación institucional y preservar la unidad del mercado único, permitiendo al mismo tiempo avanzar allí donde más se necesita. En esta fase, las opciones políticas serán decisivas.

Dicho esto, hay claros signos de compromiso político para hacer avanzar el trabajo. La Brújula de la Competitividad presentada por la Comisión Europea ha respaldado muchas de las orientaciones clave del informe. Este impulso debe mantenerse ahora con determinación, claridad de objetivos y un sentido compartido de la responsabilidad.

Y, por último, el Informe nunca pretendió ser un punto final. Es un punto de partida y una llamada a la acción colectiva.